

Versaciones de un chupaplumas

“Y que sea lo que Dios quiera”



Me dije, resignado a mi triste suerte.

Pero ya fuese porque Dios no tuviera a bien intervenir o porque se desencadenara una guerra o una tormenta, o porque sufriera yo uno de esos estúpidos accidentes



domésticos que lo mantienen a uno alejado contra su voluntad de la vida cotidiana y del mundo en el que sabe desenvolverse, o porque — puestos a desbaratar, porque cuando uno se ve

arrancado de su realidad de forma tan brusca, violenta e inhumana como lo es un bombardeo su consciencia sufre alteraciones que resulta imposible predecir ni controlar — pese a lo mucho que Ramírez encomiase tanto las dotes culinarias de su joven esposa como lo enormemente amable y lo muy cordial que era, viniese a resultar que la comida de aquel día consistiera en unas latas de judías con chorizo y la señora de Ramírez hijo estuviera a años luz de ser una pizca de amable ni cordial y ni siquiera guapa, lo cierto vino a ser que, contra todo pronóstico, no continúe.

(Continuará)